

Varios autores, *El debate latinoamericano*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM/Siglo XXI, 2004 y 2005, 5 tomos.

Por Miguel Ángel Ramírez Zaragoza*

A tres años de su publicación, presentamos esta reseña de los cinco tomos de la obra *El debate latinoamericano* y, por el alto valor de los artículos ahí escritos, consideramos que debe formar parte de la biblioteca no sólo de los latinoamericanistas sino de todos los estudiosos de las ciencias sociales. La riqueza de este material debe ser aprovechada si queremos tener mejores acercamientos y análisis a la realidad latinoamericana actual, sin perder la perspectiva histórica y crítica.

Pensar en nuestro futuro, o mejor dicho en el futuro que queremos construir, nos exige –como requisito indispensable– un conocimiento pleno y objetivo de nuestra realidad actual, de nuestro presente, todo ello con la finalidad de transformarlo. Para tal efecto es tarea fundamental comprender el desarrollo histórico de América Latina en general y de nuestro país en particular. Es imprescindible entender que nuestros pueblos son el resultado de procesos, actores, sujetos y movimientos sociales, políticos, económicos y culturales diferentes a los de cualquier otra región del mundo (llámese Europa, Asia, etcétera) y, por lo tanto, las formas de pensar, interpretar, actuar y construir son también diferentes.

De lo anterior salta a la vista la necesidad de contar con herramientas teórico-metodológicas que nos permitan conocer, interpretar, pensar y construir a América Latina desde América Latina, es decir, necesitamos la generación de un pensamiento y conocimiento críticos que transforme a los sujetos en actores no sólo críticos sino propositivos. En pocas palabras, hacer de los sujetos sabedores de que pueden crear su propio destino, de construir su historia, de moldear su futuro, tomando como premisa principal que la teoría requiere mayor importancia en el tipo de praxis que adopten los sujetos políticos y sociales que se expresan de diferentes maneras en América Latina en los albores de este siglo XXI.

La realidad histórica de América Latina es la de una región que ha sido saqueada, explotada y devorada por otras regiones del planeta dentro del origen, desarrollo y consolidación del sistema capitalista mundial (Europa en la etapa colonial y Estados Unidos en la era moderna). Esta situación debe, por sí sola, darnos

* Licenciado en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Candidato a maestro en Estudios Sociales (especialidad en Procesos Políticos) por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Actualmente se desempeña como profesor de Asignatura en la FCPyS y en la Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM. Realizó su servicio social en el proyecto PAPIIT que dio origen a la obra aquí reseñada.

una idea para reinterpretar nuestra realidad actual y ver las posibilidades de lo inédito, es decir, del futuro que queremos, debemos y podemos construir. Como estudiosos de las ciencias sociales es menester que elaboremos conceptos nuevos o resignifiquemos los existentes para crear un pensamiento crítico y propio tan necesario y ausente en nuestro tiempo.

América Latina no es –por supuesto– una región homogénea, sin embargo, tiene elementos de identidad que no pueden ser borrados por el actual periodo de globalización (que es, entre otras definiciones e interpretaciones, la etapa de profundización de las relaciones sociales capitalistas de explotación, dominación y enajenación). Existen elementos históricos y culturales muy similares, como la solidaridad de los pueblos, que pueden ser la base para pensar en un futuro diferente.

Es ante esta realidad como, desde el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS), se ha realizado una serie de esfuerzos por continuar con la creación y difusión de pensamiento crítico para retomar el ejemplo y la obra que nos dejaron pensadores como José Martí, José Carlos Mariátegui, Ruy Mauro Marini y Sergio Bagú, o en la actualidad destacados intelectuales como Hugo Zemelman o Pablo González Casanova.

Esfuerzos colectivos como los del CELA –por tratar de poner fin a la importación de conceptos y categorías de análisis de escuelas y corrientes teóricas europeas y norteamericanas que intentaron interpretar la historicidad latinoamericana y, por el contrario, consolidar la creación de un pensamiento auténtico que responda a las necesidades de la región– nos permiten asegurar que parte del futuro intelectual latinoamericano va por buen camino.

En momentos en que en las universidades latinoamericanas se estaba dejando de estudiar a nuestros pensadores, el CELA retoma la idea de que la teoría se hace en la praxis y que, por lo tanto, es urgente la creación de un pensamiento autónomo, crítico y propositivo.

En este contexto es donde el CELA se dio a la tarea de iniciar un proyecto de investigación, en 2001, que incluyera a especialistas en los estudios latinoamericanos, tanto del mismo Centro como de otras instituciones educativas de reconocido prestigio, con el objetivo de tener un panorama más amplio de la problemática latinoamericana actual. Así surgió el proyecto *El debate latinoamericano actual. Tendencias, problemas y alternativas*, auspiciado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT IN 305199) de la UNAM.

Luego de más de tres años de trabajo arduo, profesional y continuo el esfuerzo se ve ahora cristalizado con la publicación de los cinco tomos de la colección *El debate latinoamericano*, bajo el sello de la editorial Siglo XXI en coedición con el CELA de la FCPYS de la UNAM.

Con la finalidad de tener una visión global del acontecer latinoamericano los campos del conocimiento que se abordan a lo largo de los cinco tomos son, de acuerdo a la presentación general de la obra:

- 1) el debate en torno a los planteamientos teóricos y las posturas epistemológicas desde las cuales se abordan los procesos y problemas de la región latinoamericana;

- 2) la concepción del desarrollo regional asociada a la reestructuración económica y política mundial;
- 3) la caracterización de las reformas de los Estados y de las nuevas estructuras y funciones del poder y la política en relación con la sociedad, y los cambios en las formas de dominación;
- 4) el nuevo significado e influencia de la nación y lo nacional bajo la globalización, así como el debate sobre el significado de diversos movimientos y actores sociales y nacionales, y
- 5) la reafirmación del papel de la cultura, la identidad y la diversidad local, nacional y regional latinoamericana (p. 9, t. 1).

El hilo conductor de los cinco tomos (así como el de cada uno en particular) lo constituye el hecho de hacer un análisis de la situación que vive América Latina desde la especificidad histórica, política, económica, social y cultural de la propia región en cuanto a los problemas de cómo crear un conocimiento propio y auténtico para comprender los cambios que ha venido experimentando Latinoamérica en los últimos años y que van a influir y/o determinar, en gran medida, su futuro.

La búsqueda de alternativas es la principal inquietud de todos y cada uno de los trabajos que componen la colección. Ello se ve reflejado en todas las indagaciones teóricas y analíticas que tuvieron como telón de fondo “el espacio en el que nuestras propias sociedades están planteando y construyendo sus propias propuestas” (*Ibid*).

De esta manera, los análisis, propuestas y construcciones teóricas que aparecen en los cinco tomos de la colección *El debate latinoamericano* “tienen como marco la presencia, algunas veces implícita y en otras explícita, de los sujetos sociales que conforman la realidad concreta de nuestros países; y tienen, además, una preocupación que animó el debate: la del presente y el futuro de nuestra América Latina” (*Ibid*).

A continuación trataremos de reseñar de manera breve y sintética cada uno de los cinco tomos de la colección procurando resaltar los puntos más importantes de cada uno y las principales aportaciones de los autores.

El tomo 1, *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, coordinado por Irene Sánchez y Raquel Sosa, se organiza a partir de cuatro ejes problemáticos. El primero inicia con un artículo del destacado pensador Hugo Zemelman titulado “Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social”. Como tesis central se plantea que la realidad sociohistórica tiene múltiples significados que no nos es posible descifrar valiéndonos sólo de construcciones teóricas que en general se encuentran desfasadas de la realidad, por lo dinámico y cambiante de las sociedades. Ante ello los científicos sociales latinoamericanos necesitan “entrarle” –y no evadir– al debate del pensar filosófico y lógico, en estricto sentido epistémico, para enmarcar de forma adecuada la realidad que se quiere conocer sin inventarla mediante “conceptos acuñados en otras realidades”. A decir de Zemelman, es necesario entender al pensamiento “como una postura, como la actitud que cada persona es capaz de construirse a sí misma

frente a las circunstancias que quiere conocer”. No es suficiente, por lo tanto, una cuestión teórica sino “una *forma epistemológica de resolver el problema*”. No hay que ponerle de entrada nombre a las cosas sino que hay que preguntarse primero: “¿cuántos nombres pueden tener?”. El pensamiento epistémico se coloca en el tránsito entre “no colocar nombres viejos a cosas nuevas y creer que porque no tienen nombre son innombrables”. Así, el pensamiento epistémico es, en estricto sentido, preteórico. Después de hacer un recorrido epistemológico a través de la obra de pensadores como Bachelard y Lakatos, Zemelman plantea la necesidad de superar otros obstáculos que se encuentran en las cuestiones metodológicas y técnicas, advirtiendo que en la medida en que parten de afirmaciones que pueden ser absolutas, como el rigor o la coherencia científica, pueden convertirse en trampas, o para usar los términos del autor, “una celda más a la prisión del pensamiento”. Otro de los aspectos importantes que resalta el autor tiene que ver con el hecho de que “el problema de las categorías es el eje del pensamiento epistémico”, y al igual que los conceptos son “posibilidades de contenido, no contenidos demarcados”. El pensar epistémico requiere “construir una relación de conocimiento”, una “construcción de relación con la realidad”, pues “El pensamiento tiene que seguir a la historia en el sentido de adecuarse creativamente a los cambios de los procesos históricos”. Con ello estaremos en la posibilidad de salirnos de los parámetros del discurso dominante y ver a la realidad como aquello que “está siempre dentro y fuera de los límites del conocimiento”.

En ese orden de ideas, “¿Para qué re-pensar América Latina?” es la pregunta que se hace Gabriela Barrueta en su artículo del mismo nombre, donde afirma que dicha tarea se ha convertido para muchos grupos sociales y políticos en una necesidad impostergable. Para ello es necesario conocer el lugar en el que se coloca el sujeto (o sujetos) tanto en el plano geográfico como político-ideológico y la intención de ese re-pensar América Latina. Es decir, los objetivos que derivan de esa posición del o los sujetos y que van a resultar en una idea de futuro y sus alternativas y posibilidades para poder entender a la historia como construcción social y la necesidad de un sujeto que la construya. La autora hace una revisión crítica de la realidad latinoamericana incorporando elementos que tienen que ver, necesariamente, con el presente, el pasado y el futuro de la región (lo dado, lo dándose y lo que está por darse), con la imperiosa e imprescindible incorporación del sujeto y la necesidad de darle sentido a la tarea de re-pensar América Latina y a la importancia de la memoria y la conciencia históricas que tienen que ver con el futuro como utopía, como alternativa y como posibilidad.

Enseguida, Eduardo Ruiz Contardo nos plantea “La desconocida y manipulada relación entre ciencia social e ideología” en el que destaca, partiendo de la idea de que los países latinoamericanos son muy jóvenes en términos no sólo de historia y demografía sino también “en cuanto a construcciones teóricas”, que mientras la ideología se coloca en el terreno del deber ser, la ciencia tiene que ver con el origen de la necesidad del conocimiento para el hombre, siendo fundamental el conocimiento de la realidad social. La relación entre ciencia e ideología puede verse, por ejemplo, en que “La ideología puede constituir un punto de partida

hipotético, de formulaciones provisorias, sujetas a verificación a partir de un quehacer científico". A lo largo de las diversas construcciones teóricas en las ciencias sociales podemos identificar una estrecha relación entre ideología y ciencia, lo que se traduce en distintas concepciones de la realidad. En las últimas décadas el pragmatismo en las ciencias sociales se superpone a la ideología en la construcción del conocimiento de la realidad social. El autor concluye afirmando, de acuerdo con Pierre Bourdieu, que "la sociología es en plenitud una ciencia, pero una ciencia difícil (...) produce miedo porque levanta el velo de cosas ocultas, incluso reprimidas", cosas que al poder hegemónico y a su pensamiento causan horror, pues se ven fuertemente cuestionados en su legitimidad.

Por su parte, María José Rodríguez se pregunta "¿Por qué la producción del conocimiento ya no es lo que fue?", como parte de la estrategia para entender lo que llama "falsa conciencia en la intelectualidad latinoamericana" subtítulo de su trabajo, y desde el comienzo de su obra plantea la duda sobre la tan en boga "crisis de las ciencias sociales", pues señala que si eso fuera cierto sería como afirmar que "la acumulación de conocimiento se truncó a la par que la posibilidad de construir nuevo conocimiento". Rodríguez aborda más adelante la tesis de "romper con la falsa conciencia desde la cual tendemos a construir el problema" en las ciencias sociales latinoamericanas. Nos alerta sobre el oportunismo y la adaptación del discurso dominante en tres espacios o niveles: a) en la producción académica; b) en la producción de los grandes centros de análisis y decisión mundial, y c) en los medios masivos de información. Por último nos habla de la necesidad de que el sujeto tenga una conciencia no sólo teórica sino política, para lo cual ha sido fundamental el resurgimiento de un pensar crítico en América Latina, libre de las implicaciones de un pensar dogmático.

En su momento, Walter Dignolo afirma que debemos pensar la historia de América Latina desde la colonialidad y no desde la modernidad. Su artículo "Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica", es un intento por "repensar el imperialismo" como categoría de análisis que nos permita entender no el fenómeno en sí de la globalización, "sino su naturaleza y sus consecuencias". A decir de Dignolo, "Las nuevas formas de la modernidad son al mismo tiempo nuevas formas de colonialidad", y siguiendo a Dussel en su planteamiento sobre la Filosofía de la Liberación, conviene en criticar el eurocentrismo para repensar el imperialismo a fin de conocer los límites de la hegemonía epistémica y de la colonialidad global.

El artículo "Anticolonialismo y poscolonialismo en el pensamiento caribeño", elaborado por Juan Carlos Arriaga y Johannes Maerk, aborda el debate fundamental acerca de la construcción de un pensamiento anticolonial, más que poscolonial, en el Caribe. Después de hacer una revisión histórica y teórica de los antecedentes del anticolonialismo en el Caribe, Arriaga y Maerk revisan, de manera general, los principales argumentos de cuatro corrientes en el pensamiento anticolonial caribeño: a) la Negritud; b) el anticolonialismo revolucionario; c) la *creolización*, y d) el anticolonialismo en el Caribe anglófono. El texto concluye afirmando que el "reciente proceso de mundialización económica desarmó al anticolonialismo de sus principales armas epistemológicas", y surge el poscolonialismo "como una versión contrapuesta, antagónica".

“Universidad y producción del conocimiento: reflexiones sobre la colonialidad del saber en América Latina” es el título del trabajo elaborado por el venezolano Edgardo Lander, que pone el dedo en la llaga al afirmar que en América Latina la Universidad ha sido el espacio preferido de creación y difusión de “las formas hegemónicas del conocimiento”. Sin embargo, si aludimos al término universidad y universalidad tenemos que afirmar que el conocimiento tiene como premisa el no depender del tiempo ni del lugar, por lo que la nueva geopolítica del conocimiento y la colonialidad del saber tienen que ser repensadas en un contexto en el que la experiencia de la universidad latinoamericana –con sus tensiones y conflictos– tiene que dar paso a nuevas formas de construir el conocimiento y a nuevos planteamientos ante los retos del saber, que nos permitan preguntarnos: ¿conocimiento para qué y para quién?

En una perspectiva similar, “una de las pasiones de nuestro sistema educativo en general –y de la enseñanza superior en particular– ha sido y es el ‘manejo’ y hasta el ‘tráfico’ de información legitimada por los ámbitos académicos ‘centrales’, de ‘muy alto nivel’ y de debate insoslayable”. Con esta idea categórica inicia su artículo “Colonialidad del pensar y bloqueo histórico en América Latina” la destacada investigadora Estela Quintar, quien, a través de desentrañar que la existencia en América Latina de un pensamiento importado de los países desarrollados se debe a la existencia de países “subdesarrollados” y a una relación desigual entre ambos. Muestra cómo ello derivó en la constitución de un puente “necesario para la legitimación sutil de nuevas formas culturales de dominación: *la colonialidad simbólica en la configuración de mundo*”. Por ello, concluye la autora, en la actualidad latinoamericana es menester la existencia de una conciencia histórica y la construcción de un pensamiento crítico que se contraponga a la colonialidad del pensar y al bloqueo histórico.

América Latina debe dejar de pensar en la construcción limitada del conocimiento que tiene como móvil el inmediatismo y la pura satisfacción personal, y pasar a ejercer una responsabilidad social en la investigación científica en ciencias sociales, afirma Raquel Sosa en su artículo “Herencias y retos del conocimiento en América Latina: tiempo, sujetos y territorios”, dejando claro que en América Latina se necesita desocupar el terreno de las herencias para ocupar los territorios de lo realmente existente, de la representación del poder y de la resistencia.

El tomo 1 finaliza con un sugerente texto de Irene Sánchez Ramos titulado “Sujetos sociales: historia, memoria y cotidianeidad”. En él, la autora contextualiza a la realidad latinoamericana en el falso dilema entre clase social y movimiento social, al mismo tiempo que señala la importancia de los sujetos sociales en la recuperación del pasado y la construcción del presente, afirmando que la cotidianeidad del sujeto es el espacio diario de la construcción social del futuro.

Reestructuración económica y desarrollo en América Latina es el título del tomo 2 de la serie en el que se intenta ofrecer un análisis para comprender el intento capitalista de reestructurarse en una etapa en la que las grandes potencias se reparten el mundo, sin que América Latina sea la excepción al estar sometida a los planes de los países imperialistas, principalmente Estados Unidos. A lo largo

de sus 394 páginas, el lector encontrará un amplio debate acerca de la nueva era civilizatoria y sus impactos en América Latina, que tienen como principal consecuencia la concentración de la riqueza y la exclusión de amplios sectores de la sociedad de los beneficios de los avances científicos y tecnológicos propios de la nueva era de la mundialización del capital.

El tomo se encuentra dividido en tres grandes apartados. El primero que lleva por título “Globalización y reinscripción de la geopolítica de América Latina en la economía mundial” inicia con un artículo, por demás necesario para comprender el estado actual de la economía de América Latina con respecto al mercado mundial, titulado “América Latina mundializada: geopolítica, mercados y estructuras sociales”, de la autoría de uno de los coordinadores del tomo, Guadalupe Acevedo. Al profundizar en el tema la autora afirma que la doctrina del Consenso de Washington, impulsada por Estados Unidos, ha delineado el tipo de políticas públicas implementadas en la región latinoamericana. Analiza lo que denomina “confrontaciones geopolíticas en los mercados latinoamericanos”, y cómo las funciones gubernamentales están condicionadas por esa nueva realidad geopolítica enmarcada en la nueva era de la mundialización y replanteada tras los ataques del 11 de septiembre de 2001.

Esthela Gutiérrez se introduce en las entrañas de “La integración periférica, la restricción externa y los retos del desarrollo económico en América Latina” para mostrarnos que las etapas de la economía mundial y la integración de América Latina han tenido que ver con dos factores: por un lado, las restricciones que imponen las tendencias de la acumulación mundial a las naciones, y por el otro, las necesidades de desarrollo endógeno y las políticas de bienestar social que empujan los Estados-nación y que desembocan, en la actualidad, en la crisis del fordismo y la globalización, como determinantes de las nuevas condiciones de integración de América Latina.

En su momento, Eugenia Correa explora “Los sistemas financieros en América Latina: algunas de sus transformaciones”, para demostrar cómo la nueva etapa capitalista de apertura económica y libre mercado ha terminado con la etapa regulatoria del Estado.

En concordancia con José Valenzuela, en su texto “Neoliberalismo y estancamiento en América Latina (plusvalía, acumulación e ingreso nacional)”, plantea que las crisis bancarias sucesivas y la implementación del neoliberalismo han llevado a entender que dicho modelo económico representa “un ataque frontal, en toda la línea, contra los intereses y la situación del trabajo asalariado”.

Como parte de la estrategia que han seguido algunos países de América Latina para detener el expansionismo estadounidense, que tiene como objetivo el control de los mercados, Karina Moreno analiza las repercusiones de la “Integración transnacional y Mercado Común del Sur”, y hace un balance sobre los alcances, los errores y las expectativas de estos mercados regionales para que puedan ser realmente los impulsores y generadores de un crecimiento y desarrollo económico de la región. Asimismo, como parte integrante de la región latinoamericana, América Central se ha caracterizado por tener uno de los más bajos niveles de crecimiento y desarrollo económicos, lo que ha colocado a esa subre-

gión en un blanco perfecto para las reformas neoliberales y los planes monopolizadores de las empresas transnacionales, principalmente norteamericanas. A esa problemática responde el trabajo de Alfredo Guerra-Borges: “Integración centroamericana y política neoliberal: ¿preservar o rectificar?”, donde aborda la problemática de la integración y los beneficios cuantiosos que trajo para unos cuantos la privatización de empresas públicas y la necesidad de crear un proyecto contrahegemónico latinoamericano.

“Reestructuración productiva y mercados de trabajo en América Latina” es el título del segundo apartado del tomo 2 en el que Adrián Sotelo analiza las relaciones entre “Mundialización, ley del valor y trabajo flexible en la era neoliberal”. Ahí aborda las nuevas tendencias a la precarización del trabajo y explora los impactos que está teniendo en nuestra América el constante golpeteo a los derechos laborales debido a las reformas que tienen como objetivo poner en desventaja al trabajador con respecto al capital.

Por su parte, Carlos Eduardo Martins advierte, en “Neoliberalismo y superexplotación: los nuevos patrones de reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina”, que se necesita reformular la teoría del valor para entender no sólo la superexplotación y la dependencia sino los nuevos patrones de acumulación de capital y, por lo tanto, de precarización del trabajo, lo cual sólo podrá ser combatido mediante una nueva etapa de “solidaridad” que conlleve la democratización radical del Estado, la reducción de la jornada de trabajo, la regulación de los niveles de explotación y la reducción del consumo suntuario.

El estudio de la “Fuerza de trabajo femenina en América Latina, comportamientos y tendencias: Brasil, Chile y México” es abordado por Irma Balderas, quien establece, mediante correlaciones, los principales cambios de la economía latinoamericana a raíz de la nueva conformación económica coyuntural, para entender cómo se está dando la nueva dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la región a través de sus condiciones sociodemográficas, su distribución sectorial y su estratificación.

En otro tenor, Dídimo Castillo afirma, en “Los límites de la globalización. Integración económica y precarización del trabajo en Centroamérica”, que en América Central “la etapa de la globalización no sólo encierra una nueva forma de interdependencia en la esfera de las relaciones internacionales sino que configura una nueva división internacional del trabajo”.

El asunto de la migración como fenómeno central para entender la problemática centroamericana es abordado por Ana Alicia Peña en “Revisión crítica de la migración laboral centroamericana, 1980-2000”, para darnos una idea de que los flujos migratorios, como fenómenos de movilidad social, han alcanzado a todas las subregiones latinoamericanas, siendo América Central el segundo flujo migratorio hacia Estados Unidos, sólo después de México. Por ello, se necesita una visión regional que tome en cuenta este problema que ha adquirido dimensiones espectaculares que están repercutiendo socioeconómica y demográficamente.

El tercer y último apartado del tomo 2 “Reconfiguración de la sociedad civil y formas políticas de organización” es un intento por articular fenómenos sociopolíticos

a la realidad económica latinoamericana y a la necesidad de repensar que el crecimiento y desarrollo sólo serán posibles a través de nuevas formas de organización y participación políticas que involucren al grueso de la sociedad civil y la alerten sobre su papel fundamental en la conformación de un mejor futuro para la región latinoamericana. De esta forma, se presentan trabajos muy sugerentes como el de Rosa María Larroa, quien se hace la pregunta: “¿Es posible la integración de organizaciones autónomas de pequeños productores agroalimentarios en América Latina?”. Respondiendo que las organizaciones de pequeños productores están adoptando nuevas estrategias para redimensionar su papel y permanencia como campesinos, pues “el ámbito rural ha sido radicalmente sacudido por la implantación de la política de apertura comercial y la estrategia de desarrollo basada en el fomento de las exportaciones”. Por tal motivo, ha sido cada vez más necesaria la creación de movimientos sociales y coordinadoras latinoamericanas para hacer frente a esta nueva situación de vulnerabilidad de las organizaciones campesinas.

“América Latina: crisis del trabajo y nuevas formas de representación popular” es el título de la interesante colaboración de José Miguel Candia, en la que se aborda la problemática de las identidades colectivas y las nuevas prácticas sociales en una etapa en que se ha abierto un debate en torno al tema. Por un lado, el de la posible extinción del trabajo y, por otro, el de la negativa de creer que “se avanza hacia la disolución de la sociedad del trabajo”. Así, las nuevas formas de representación popular centran su postura política como una práctica autogestiva y de democracia directa, como vía para enfrentar los nuevos retos, propios de la etapa del capitalismo actual.

En la misma perspectiva, Prudencio Mochi cierra el tomo 2 y nos refiere, en “Las organizaciones de la sociedad civil y las ciencias sociales. Su configuración en América Latina”, que: “El tema de la sociedad civil y el surgimiento de nuevas organizaciones ha alcanzado un gran auge durante los dos últimos decenios”, de tal manera que el análisis del “tercer sector” es imprescindible para entender la nueva dinámica política y social en América Latina, basada en nuevas formas de relación social que reivindiquen el papel fundamental de la sociedad civil.

El tomo 3, *Poder y política en América Latina*, coordinado por Lucio Oliver y Teresa Castro, abre un debate que tiene como objetivo central evaluar y criticar el papel central que sigue jugando el Estado-nación como principal forma de organización política en la región y como garante fiel del proceso de acumulación capitalista y del proceso de legitimación del poder político; acciones que, sin lugar a dudas, siguen siendo las dos principales funciones que desempeña el Estado en esta nueva etapa de mundialización. Sin embargo, nos advierten los autores, debemos ser lo suficientemente inteligentes y críticos para visualizar las especificidades de cada caso, pues, si bien hay similitudes, cada país ha llevado a cabo sus reformas y procesos políticos de manera diversa.

Para darnos una visión general sobre el papel que está jugando en la actualidad el Estado como máxima institución política, Teresa Castro, Rina Mussali y Lucio Oliver realizan un trabajo titulado “Revisitando al Estado. Los Estados populistas y desarrollistas: poner las cosas en su lugar”, en el que tratan de precisar qué podemos

entender en la actualidad como Estado latinoamericano, los cambios que ha sufrido esa forma de organización y sus perspectivas de transformación y desarrollo.

De nueva cuenta, en "Revisitando al Estado", Lucio Oliver, actual coordinador del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la FCPys y de la Facultad de Filosofía y Letras, analiza "Las especificidades del Estado", proponiendo la división de los Estados del mundo en tres grandes grupos: 1) unos cuantos Estados capitalistas transnacionales hegemónicos que dominan conjuntamente al mundo (Estados Unidos, Alemania, Japón); 2) algunos pocos Estados del capitalismo avanzado que logran, a duras penas, mantener un grado de equilibrio, autonomía y soberanía (Inglaterra, Francia, Italia, China, Canadá), y 3) una multitud de Estados capitalistas de desarrollo medio y de desarrollo precario con soberanía e instituciones débiles, precarias y dependientes (en este grupo se ubican los Estados latinoamericanos). Hace un recorrido por la historia reciente analizando el retorno a la democracia y el encuentro con el Estado privatizador neoliberal, concluyendo que el nuevo carácter del Estado en América Latina tiene que ver con la redefinición, por un lado, del patrón capitalista de desarrollo que dejó de ser de carácter nacional, y por otro, con los procesos políticos que están teniendo incidencia directa en la soberanía y el debilitamiento del Estado-nación. Ante la crisis de representación y participación popular estamos frente al deterioro de la democracia en nuestra región, advierte Oliver, para quien la reforma democrática y la reforma del Estado deben dejar de ser sólo recomposición de las elites de poder para dar paso a un amplio debate en el que participe y se reforme la sociedad civil.

En otro orden de ideas, Rina Mussali hace un análisis que tiene que ver con la "Globalización y políticas públicas transnacionales: una (des) construcción para América Latina", enfocándose en "la aparición de nuevos actores hegemónicos de la globalización que se conjugan en una alianza dominante conformada por las entidades transnacionales y locales de poder, con lo que el tema de las políticas públicas queda sometido al vaivén de la economía mundial". Mussali analiza el impacto de las políticas transnacionales en la soberanía estatal que, sin embargo, "no tiende a desaparecer sino a refuncionalizarse en nombre de las grandes necesidades de los grupos hegemónicos".

Teresa Castro, en un interesante artículo titulado "Las transformaciones del Estado, su impacto en la sociedad civil y el problema de las mediaciones", hace una reflexión sobre la imposibilidad de los Estados latinoamericanos de tener un control sobre sus territorios, debido a la violación de la soberanía. Al mismo tiempo, destaca los problemas de gobernabilidad que enfrenta la región y el avance de la sociedad civil en el contexto de la transición democrática y la implantación del modelo neoliberal. Nos encontramos, según Castro, ante una etapa de transformación del Estado latinoamericano que está teniendo consecuencias en lo político, económico y social, pues, por ejemplo, estamos ante la emergencia de un Estado *desertor* que abandona sus "responsabilidades sociales". Problema acompañado por la crisis de las mediaciones políticas y de sus instituciones, como los partidos políticos.

En ese mismo orden de ideas, Massimo Modonesi se pregunta “¿Dónde quedó la política en América Latina?”. A lo que responde, con atinada agudeza, que la crisis de la política, la institucionalización de los partidos políticos, la centralidad de la sociedad civil, la reconfiguración de los movimientos sociales y la supuesta desaparición de la izquierda y la derecha como proyectos políticos significativos, son algunos de los fenómenos que nos pueden ayudar a interpretar la nueva relación entre política y sociedad en una etapa de cambios políticos y crisis institucional, entendidos como un momento de transición y de disputa.

Analizando el papel que juegan los gobiernos como elementos fundamentales y centrales de los Estados-nación latinoamericanos, Eduardo Saxe-Fernández señala que el pseudoconcepto de la ideología neoliberal “governabilidad y gobernanza” es utilizado como una especie de nebulosa que no permite un adecuado acercamiento a la realidad. Así, la propuesta central de su texto “La ‘governabilidad-gobernanza’ como ideologema neoliberal globalista” consiste en afirmar que debemos entender a la gobernanza no sólo como una cuestión relativa al gobierno sino también al sistema político y económico para tener presente una idea de “eficiencia” que nos permita entender a la gobernanza como un elemento central de estabilidad del sistema.

Por su parte, Severo Salles hace una interesante aportación al análisis del Estado y la sociedad brasileña siguiendo el enfoque marxista y analizando el poder y la lucha de clases como elementos centrales para entender el complejo proceso histórico brasileño, y entender el momento político actual. Su texto “Poder y clases sociales en América Latina: la formación de la estructura de clases en Brasil”, es una invitación a no perder de vista que “las clases sociales son los sujetos por excelencia del poder social”; las clases se realizan plenamente en las luchas sociales y tienen relaciones y expresiones en el ámbito político, económico y cultural. Por tal motivo, el análisis de su composición y sus transformaciones son fundamentales para entender el desarrollo y la evolución de las formaciones sociales latinoamericanas.

La violencia es uno de los factores que ha venido acompañando el proceso de reestructuración política de América Latina y la reconfiguración de los Estados. Desde esa perspectiva, Carlos Figueroa realiza, en su trabajo “Nuevos odres y viejos vinos: la violencia en América Latina en los albores del siglo XXI”, un recorrido por las nuevas y viejas expresiones de violencia, caracterizadas por la existencia de nuevas ideas sobre la amenaza y los conflictos de la región. Figueroa sostiene que “como consecuencia de la posguerra fría, la globalización y el neoliberalismo, algunos de los hechos de violencia que hoy observamos en la región sólo son manifestaciones relativamente novedosas ante viejos problemas derivados de fenómenos estructurales bastante antiguos”, como la dominación estadounidense. En los Estados latinoamericanos persisten viejos hechos y nuevas formas de violencia, como la persistencia de aparatos de guerra sucia, narcotráfico y mafias en general, guerrillas, guardias blancas, delincuencia común, linchamientos y protestas populares o sociales.

Los intentos de Estados Unidos por ampliar su zona de influencia política y su dominio del mercado en la zona latinoamericana lo ha llevado a valerse de sus aliados

—entre los que desafortunadamente desatacaba el ex presidente Fox— para echar a andar una serie de planes que generen las condiciones para la libre circulación de mercancías, la maquilación de productos y el suministro de materias primas necesarias para asegurar el proceso de acumulación capitalista en la zona. Así, Alfonso López desmenuza en su artículo “Los intereses geoestratégicos de Estados Unidos en el Plan Puebla-Panamá y el corredor biológico mesoamericano” los intentos de los gobiernos de México y Estados Unidos por apropiarse de los recursos geoestratégicos como parte de un plan que pretende “favorecer la integración económica del sur-sureste mexicano a la economía norteamericana en el marco del TLCAN”. Del mismo modo, el proyecto del Corredor Biológico Mesoamericano, diseñado por el Banco Mundial, parece ser una parte complementaria al Plan Puebla-Panamá, además de que nadie puede negar que tienen una correspondencia directa con planes mayores, como el ALCA.

Coordinado por Jorge Cadena, Mária Millán y Patricia Salcido, el tomo 4, *Nación y movimiento en América Latina*, tiene la finalidad de poner en el centro del debate latinoamericano el papel que están jugando los movimientos sociales en América Latina como promotores del cambio social, como actores en los procesos de transición democrática y, en general, como canales de participación y agregación de intereses que, por lo mismo, devienen en actores colectivos imprescindibles para repensar el futuro político, social, económico y cultural de la región. El tomo está dividido en tres apartados, a saber: 1) La nación a debate; 2) Movimientos sociales, y 3) Movimientos poblacionales.

La primera parte inicia con un artículo de Natividad Gutiérrez que se titula “Nación, pueblo y etnia: un debate actual”, y en el que se abordan aspectos como la revisión crítica de conceptos claves como nación, etnia y pueblo, para entender fenómenos emergentes como el activismo político indígena y la necesidad de voltear al México “profundo” y “plural”.

Le sigue el texto de Regina Crespo “Nacionalismo cultural: México y Brasil” que intenta descifrar el lugar de los intelectuales entre la cultura y la política en la construcción de un Estado nacional, con una unidad ideológica y territorial. En tales contextos, los grupos de intelectuales han jugado papeles importantes en la legitimación de regímenes políticos en distintas etapas históricas de México y Brasil, en donde siempre ha habido una relación permanente entre la ciencia y el saber con el poder político.

En un sugerente escrito que aborda la problemática de la educación, Delia Covi analiza “los cambios experimentados por los sistemas de educación a distancia, en especial los que se ofrecen a nivel superior y de posgrado, a partir de lo que se conoce como Sociedad de la Información y el Conocimiento”. El texto “La educación en la sociedad de la información y el conocimiento” hace referencia precisamente al “proceso de construcción de un nuevo paradigma social articulado en torno a la comunicación y los procesos informativos que tienen lugar a partir de la convergencia tecnológica (...) la unión en red de tres sectores que venían trabajando separadamente: telecomunicaciones, informática y radiodifusión”. Este nuevo paradigma revolucionará las relaciones sociales y generará cambios sociales

aún inimaginables que están repercutiendo con mayor fuerza en el ámbito de la educación.

La segunda parte, dedicada a los movimientos sociales, está integrada por seis artículos de destacados intelectuales latinoamericanos que tratan de dar cuenta de la nueva acción colectiva en la región. Inicia con un breve pero interesante texto de Jorge Cadena: "Movimientos sociales y democracia: México y Brasil", que tiene como premisa central afirmar que debemos entender el proceso de transición democrática como un proceso amplio y complejo que va más allá de "pactos entre las elites" y que incluye el papel de los movimientos sociales como causa importante para el inicio o "punto de partida de la transición" y la llegada o efecto, es decir, "lo que entendemos por democracia" y su funcionamiento real.

El trabajo "Movimiento mundial de rebeldías", escrito por la pensadora de izquierda Ana Esther Ceceña, en el que se estudia la nueva etapa de las luchas sociales a través de lo que llama "El encuentro de rebeldías" –refiriéndose al Foro Social Mundial de Porto Alegre, el cual adoptó el lema de que "otro mundo es posible", propuesto por los zapatistas, que abanderara las causas de lo que podemos llamar un "movimiento de movimientos", y que se basa en la inclusión y el respeto a la diferencia– propone entender a las luchas como parte de un mestizaje cultural complejo que retoma "una resistencia a *lo occidental*". La unión de experiencias permitirá que el "movimiento mundial de rebeldías" vaya pasando de la resistencia a la construcción de "otro mundo posible".

En su momento, Gloria Ramírez hace una crítica a la posición de los gobiernos de la región sobre la educación en derechos humanos. Su trabajo: "Se acata pero no se cumple. La educación en derechos humanos desde la perspectiva latinoamericana ante las exigencias de la democracia: balance, retos y utopías", aborda los problemas que tienen los países latinoamericanos para consolidar sus procesos de transición y la necesidad de "educar en derechos humanos y en democracia", para "responder a las exigencias de participación política de parte de la sociedad civil en las políticas que le conciernen y en situaciones tales como el desarrollo de la tecnología, el medio ambiente, los conflictos comunitarios (...) en articular una propuesta educativa que favorezca la democracia y el desarrollo y la paz de los países de la región".

"Desde su aparición pública, las demandas neozapatistas en el México contemporáneo son una lucha por el reconocimiento de la ciudadanía plena para los indígenas y campesinos", afirman Margara Millán y Mónica Dias en "Neozapatismo y Movimiento de los Sin Tierra: reto latinoamericano al neoliberalismo". Asimismo, las autoras plantean la importancia que está tomando la participación de las mujeres en las luchas sociales latinoamericanas. Analizan la expansión de la reforma agraria como proyecto alternativo en Brasil y como cuestión controvertida en el resto de América Latina, teniendo, en todos los casos, como común denominador la resistencia y la organización campesina y popular.

José Villaseñor destaca, en "La situación de la clase obrera", una visión crítica de los trabajadores latinoamericanos en la etapa de la globalización neoliberal, la cual es, en primera instancia, para el autor, la etapa de profundización de las relaciones capitalistas que, entre otras cuestiones, afirma que "el fin del sindicalismo está

cerca". Ello por el ataque frontal que representan las reformas neoliberales contra las clases trabajadoras, y que se traducen en contrataciones individuales y en la precarización del trabajo, así como en políticas de flexibilización y desregulación que han implementado los Estados latinoamericanos siguiendo las recomendaciones de los organismos financieros internacionales. Villaseñor nos alerta: "La situación de los trabajadores y el continuo dismantelamiento de las pocas garantías que aún conservan las legislaciones laborales, llena de incertidumbre no sólo a los dirigentes sindicales, sino a los estudiosos del Derecho y a la academia en general".

Esta segunda parte del tomo 4 termina con un artículo, por demás necesario, que aborda el "Racismo y sexismo sobre las mujeres afrodescendientes". Escrito por Epsy Campbell, el trabajo es un análisis cuya tesis central sostiene que el racismo "es una ideología construida a partir de un modelo económico liberal que tiene sus raíces en el proceso de colonización y conquista de los continentes africano y americano". El tráfico de personas y el esclavismo fueron de las principales causas del racismo hacia los afrodescendientes y sigue vigente hasta la fecha, a pesar de que en México esa raza ha sido considerada nuestra tercera raíz. Asimismo, el sexismo se refiere a una de las prácticas discriminatorias más comunes que centran su objetivo en las mujeres como sector vulnerable.

La tercera parte del tomo 4, dedicada a los movimientos poblacionales y migratorios, consta de cuatro trabajos que abordan la nueva dinámica demográfica de la región. La problemática migratoria es abordada por Kim Sánchez en "Estudios migratorios: nuevos referentes", donde pone énfasis en ver a la migración "como uno de los principales factores de transformación social", y por Lilia Barragán en "Migración y comunidades transnacionales", donde afirma que "los movimientos migratorios de América Latina no son una cuestión novedosa, han existido siempre, sin embargo, no es sino hasta inicios del siglo XX cuando se les da un lugar en la historia demográfica". En la actualidad los estragos sociales que ocasiona la economía global constituyen el principal factor de la expulsión de migrantes.

En la misma tónica, Patricia Salcido afirma que "muchos de los países desarrollados que hoy están recibiendo migrantes documentados o sin documentos, se han ido poblando a partir de procesos migratorios abundantes". Su trabajo "Camino al norte", constituye una reflexión en torno a la nueva dinámica de las migraciones latinoamericanas y mundiales, propias de la brecha desigual que se sigue abriendo entre el norte y el sur.

Por su parte, "La identidad migrante: de los periódicos a la Internet" de Guillermina Vázquez y Arturo Santamaría retoma, entre otros temas, el debate de la extensión de la ciudadanía de los migrantes, más allá de los territorios nacionales a través, por ejemplo, del derecho al voto y el surgimiento de las comunidades virtuales y su impacto en la conformación y extensión de los Estados nacionales, lo que conlleva, a la vez, un problema de soberanía. Los autores sostienen que "mediante Internet, aun desde otros confines físicos, se puede celebrar la vida comunitaria, ordenamiento básico de una identidad mayor".

El 5º y último tomo de la serie *El debate latinoamericano* corresponde al tema *Tradición y emancipación cultural en América Latina*. A lo largo de sus 180 pági-

nas podemos encontrar nueve artículos que abordan diversas temáticas que tienen como hilo conductor una mirada transdisciplinaria para analizar la cuestión de la cultura, la tradición y la emancipación en América Latina, en esta nueva fase que vive el mundo, caracterizada por los estragos que, en esos aspectos, ha causado el neoliberalismo y la política imperial que surgió tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 a las torres gemelas y al Pentágono. El tomo fue coordinado por Rossana Cassigoli y Jorge Turner –entonces coordinador del CELA–, e inicia con un pequeño, pero interesante, artículo de Carlos Tur Donatti para hacer un llamado a “La crítica al eurocentrismo desde el siglo XXI y América Latina”, en donde el autor señala la necesidad de “lanzar una crítica radical y proponer desde América Latina una inédita mirada al pasado”. El autor concluye que “una lectura propia del pasado puede ayudar a encontrar las raíces y justificaciones para construir un inédito horizonte utópico, basado en el reparto democrático de la riqueza, el poder y la cultura”.

“Entre lo sucio y lo bajo: identidades subalternas y resistencia cultural en América Latina” es el título del artículo escrito por Ricardo Melgar en el que se aborda, desde una perspectiva crítica, la manera en la que tales referentes ideológicos y simbólicos sirvieron de vía para construir “lógicas autoritarias de exclusión social y étnica”, lo que ha provocado la hermandad del indígena, el pobre y el joven marginal de las ciudades latinoamericanas.

Rodrigo Páez hace uso de los conceptos “Democracia y cultura política en América Latina” para tratar de “delinear una problemática” que ha venido ganando terreno en los procesos políticos y culturales de la región, caracterizados por procesos transitorios a la democracia y por posiciones críticas a la falta de resultados de esos regímenes políticos. Ante ello surgen, en América Latina, “nuevas concepciones y demandas de cultura democrática”, sobre todo a partir de lo que Páez llama “el resurgimiento de la sociedad civil” para lograr “Una cultura (...) que manifieste y transforme el modelo de sociedad subyacente en toda teoría democrática”. Pues ya no se trata sólo de cultura general de los pueblos, sino de la “cultura política de los pueblos”.

Rossana Cassigoli propone una revisión profunda de los valores modernos de identidad, pertenencia y diversidad para entender a la comunidad como centro de la cultura y la memoria latinoamericana. Su texto “*Cultivar el territorio: fundamento del espíritu colectivo*” tiene como aportación principal hacer un llamado a la necesidad de “una teoría general de la cultura que sea inseparable de una teoría antropológica de la convivencia, en el tiempo que nos toca vivir y en el tiempo de nuestros sucesores, que como nosotros heredarán un mundo”.

Hablando nuevamente de desarrollo, pero ahora en el ámbito cultural, el texto de Hernán Salas, “El desarrollo: crítica a un modelo cultural”, tiene la virtud de asociar “la idea de desarrollo a la de progreso material y a la idea de evolución y de alcanzar progresivamente niveles más altos de bienestar, prosperidad y superioridad”, como base de un nuevo modelo cultural latinoamericano.

Para hablar de desarrollo cultural y sus implicaciones en la sociedad es imprescindible conocer “La cuestión del sujeto, del ‘nosotros’ y los ‘otros’ en América

Latina”. Así, desde la perspectiva de Mario Magallón, la reflexión sobre el sujeto latinoamericano “requiere de la necesidad de replantearlo desde un hipotético teórico derivado de acontecimientos histórico-sociales a partir del análisis de los movimientos sociales en Latinoamérica y el Caribe”, es decir, requiere de la nueva definición del sujeto social en cuanto a su papel histórico.

En el breve pero destacado texto de Horacio Cerutti, “Cultura, democracia y utopía (¿hacia un ejercicio de frontera?)”, se hace alusión a la idea de que “prestar atención a lo utópico, entendiendo por tal la dimensión utópica de la cultura y de la historia, puede ayudar en la construcción de alternativas para enfrentar una realidad intolerable”. Sólo así, afirma el autor, “La esperanza se hará operante y la vida dejará de restringirse a una sobrevivencia sumisa para abrir los cauces a la plenitud de la creatividad, el ingenio y la imaginación desbordantes”.

En un sentido similar, podemos afirmar que la utopía ha estado presente en la mayoría de las manifestaciones políticas y culturales de América Latina. Por tal motivo, Fabiola Escárzaga nos invita a entrar en el debate acerca de “La utopía arcaica y el racismo del escritor” para tener un panorama sobre la visión criolla y liberal de la cultura popular peruana que ofrece Mario Vargas Llosa en su obra literaria y periodística. En el texto podemos observar cómo literatura y ciencia social son dos actividades que en muchas ocasiones se unen para intentar nuevas interpretaciones de la realidad social; en este caso del indigenismo, sin llegar a concebirla como una “realidad ficticia”.

Finalmente cerramos el tomo 5 y la serie *El debate latinoamericano* con el mismo autor con el que la iniciamos: el destacado intelectual Hugo Zemelman. Nos advierte “De la necesidad de decir lo que decimos: lo desconocido como nombre”, con su estilo original, crítico y propositivo, y nos sentencia que: “La tarea central del pensamiento es mostrar esas potencialidades de futuro negadas por el orden establecido”.

Los cinco tomos de la colección *El debate latinoamericano* se colocan, ya desde ahora, como lecturas obligadas no sólo de aquellos especialistas de la problemática latinoamericana sino de todo aquel estudioso de las ciencias sociales y las humanidades que quiera explorar la realidad de nuestra región para comprenderla mejor, y aproximarse tanto a sus problemas como, sobre todo, a sus posibles soluciones, en el entendido de que conociendo la especificidad histórica y actual de América Latina, y creando el instrumental teórico y científico necesario, original y adecuado, podremos ser parte de la construcción de mejores sociedades, al tiempo que estaremos en mejores condiciones de hacer realidad el sueño de Bolívar, Morelos, Martí y el Che: “Una Patria Grande”.